



Elecciones brasileñas de 2018: ¿La catástrofe perfecta?

por Sonia Corrêa



SEXUALITY
POLICY
WATCH

Elecciones brasileñas del 2018: ¿la catástrofe perfecta?¹

Sonia Corrêa²

No hay una mejor palabra para lo que le sucedió a Brasil que catástrofe... Tenemos el líder más extremista de todas las naciones democráticas, y necesitamos creer y esperar que seguiremos estando entre las naciones democráticas... Si hay miedo, la libertad no es la misma. Si hay preocupación de no provocar una reacción desmesurada desde el poder, la libertad no es más la misma. Hoy amanecemos menos libres.

(Celso Rocha de Barros, Folha de São Paulo, 29 de octubre del 2018)

Tiempo de luto

Política es razón y afecto. Por eso, escribir sobre lo que sucedió en las elecciones brasileñas del 2018 es una tarea dolorosa. Por haber estado observando en el país por tantos años cómo iban madurando políticas cada vez más conservadoras sobre el aborto, sexualidad y género, no me sorprendió el resultado. Sin embargo, la materialización durante el proceso electoral de varias formaciones de derecha activas y rabiosas, las escenas de conmemoración después de la victoria y el contenido de los discursos del candidato presidencial elegido me colocaron en una tierra desconocida.

Mientras procesaba ese sentimiento perturbador, leí y releí varios artículos clásicos sobre el fascismo como, por ejemplo, el artículo magistral de Umberto Eco y los análisis notables sobre la elección de Trump en el 2016. Uno de ellos me tocó profundamente: Time for Refusal, de Teju Cole, en el cual el autor rescata la pieza de Ionesco, “Los Rinocerontes”, en donde las personas que viven en una aldea son transformadas en rinocerontes, como una metáfora de la difusión gradual del fascismo:

Casi todos sucumben: aquellos que admiraban la fuerza bruta de los rinocerontes, aquellos que no creen lo que están viendo, y aquellos que inicialmente se asustaron. Un personaje, Dudard, declara: Si tú vas a criticar, es mejor hacerlo por dentro". Y así, él voluntariamente sufre la metamorfosis, y no hay camino de retorno para él.

Al citar a Cole, no quiero sugerir que estamos viviendo en Brasil una etapa madura del fascismo, y tampoco que todas y todos los electores de Bolsonaro son fascistas. Las condiciones actuales son definitivamente más complejas y borrosas. Sin embargo, sentí físicamente la rápida y “absurda” mutación de la esfera pública, tal cual está retratada en la pieza, y eso asusta. Así como los personajes de Ionesco, también percibí que la ‘tierra desconocida’ donde me encuentro ahora siempre estuvo ahí, al acecho, instalada

¹ Traducido por CLACAI – Consorcio Latinoamericano contra el aborto Inseguro.

² Sonia Corrêa es co-coordinadora del Observatorio de Sexualidad y Política (Sexuality Policy Watch/SPW). Hoy coordina un Proyecto Latino Americano de Investigación sobre Políticas Anti-género en América Latina ([visita al repositorio](#)).

en el conservadurismo social relativamente inercial, que no se había transformado por décadas de democratización. Así como en el título del artículo del escritor Bernardo Carvalho, el problema no es Bolsonaro. El problema somos “nosotros”, la sociedad como efectos de las capas profundas y atrincheradas de racismo, clasismo, heteropatriarcalismo y autoritarismo, ahora activadas y convertidas en retórica y en acciones que no son sólo visibles, sino, muchas veces, virulentas.

Desde hace semanas, estoy dividida entre la ansiedad por entender mejor lo que nos trajo hasta aquí y momentos de profundos pesar. Así como mi querida amiga, la filósofa feminista Carla Rodrigues, estoy enlutada por lo que se perdió, por las pérdidas que van a venir y, principalmente, por la potencial carnicería anunciada por los recién electos, incluso del propio presidente, como “solución” para el crimen y la violencia.

Aunque esas ondas de nostalgia, pérdida y tristeza no deben ser olvidadas, también es vital para nosotros poder reexistir³, que la carretera que nos trajo hasta aquí sea examinada con razonabilidad.

Trazos sistémicos

Son múltiples y complejas las condiciones y trayectorias que nos trajeron a lo que Celso da Rocha Barros retrató como la “catástrofe política de las elecciones brasileñas de 2018”. Pasarán años antes que sean plenamente comprendidas. Sin embargo, el texto que originalmente fue escrito para el público internacional delinea concisamente las dimensiones y procesos que me parecen ineludibles para una mejor comprensión del contexto nacional, especialmente para quien no vive en el país. Ese vuelo de pájaro con certeza es incompleto y parcial para el público brasileño.

En él, incluí como tendencias estructurales que se deben considerar como telón de fondo a largo plazo de la escena electoral del 2018, los patrones de desigualdad y de violencia estructural que permanecieron sin solución después de tres décadas de consolidación democrática, en particular la violencia por dolor y la percepción, real y fabricada, del desorden que produce. Otra dimensión de ese telón de fondo es, sin duda, la larga y muy enraizada cultura de corrupción política. Tan o más importante, es el largo curso de crecimiento y sedimentación del dogmatismo moral religioso, particularmente en su expresión evangélica, pero no exclusivamente, ya que la restauración del catolicismo conservador después de los años 1980 afectó profundamente la iglesia y a los fieles brasileños. No menos importante, como lo anotado por José Eustáquio Diniz en un artículo reciente, son las bajas tasas de crecimiento económico del país y no sostenibles desde los años 80, especialmente la recesión después del 2014, acentuada en el 2016, que devastó el empleo y la renta de los sectores más pobres, y especialmente, como lo analizado por Lavinias y Gonçalves, impulsó el desplazamiento de las clases medias hacia la derecha.

³ Reexistir es una resignificación de la palabra resistir. Fue usada en las redes sociales en el contexto post electoral y su invención es atribuida al director de teatro José Celso Martinez Corrêa, que resistió valientemente a la dictadura militar.

Tampoco es posible evitar las legítimas frustraciones de los amplios sectores de la sociedad con el PT, en particular debido a la corrupción, un tema que, en las Jornadas del 2013, irrumpió en el debate político junto con otras reivindicaciones como el transporte público, la educación y la salud, para luego ser capturado y convertirse en hiperbólico por las formaciones de derecha que consiguieron un impulso en las protestas del 2015-2016 en torno al impeachment de Dilma Rousseff. La irascible propaganda antipetista que fue urdida, se convertiría en la columna central de la estrategia electoral de Bolsonaro. Finalmente, pero no menos importante, está el hecho de que la campaña electoral de Bolsonaro fue hecha casi totalmente por vía cibernética, teniendo como principal apoyo el WhatsApp. Esas características, aunque no exclusivas, – porque también marcaron el Brexit y la elección de Trump – tuvieron en Brasil una escala inédita de amplia repercusión nacional e internacional. Las implicancias legales y políticas de esa nueva realidad tampoco fueron totalmente dilucidadas y comprendidas.⁴

Cuando se sitúa en el escenario global, el giro político que se dio más hacia la derecha en las recientes elecciones brasileñas, es drástico, pero está lejos de ser excepcional. No puede ser totalmente comprendido si no es situado en la cartografía de la continua neoliberalización global de la economía y de los modos de vida. Desde el punto de vista interno, tampoco se puede considerar como una sorpresa, porque convivimos con las señales de una restauración conservadora, por lo menos desde mediados de la década del 2000. Desde entonces es cuando se volvieron más palpables y de forma bastante significativa en el ámbito de los debates legales y de las políticas públicas relacionadas al derecho al aborto y a los derechos sexuales.⁵

Creo, sin embargo, que si ahora ese dominio de cuestiones irrumpió de manera feroz en medio de la campaña electoral, especialmente en la espiral discursiva alrededor de la dualidad ‘ideología de género - comunismo’, tales temas no eran vistos como políticamente relevantes por la mayoría de los actores y observadores de las llamadas corrientes principales.⁶ Hoy, sin embargo, para comprender totalmente el gradual, pero firme giro hacia la derecha de la política brasileña, se deben considerar las transformaciones que se dieron en cuanto al género y sexualidad en el transcurso de la reconstrucción democrática y en contra de las capas atrincheradas de desigualdad y conservadurismo que mencioné anteriormente y que, como bien sabemos, deben ser

⁴ Ver sección 7 del informe “[Quiénes son y en que creen los electores de Jair Bolsonaro](#)”, de autoría de Isabela Oliveira Kalil y su equipo de FESPSP.

⁵ Ver [Mito vs. Realidad - Evaluando la Respuesta Brasileña al VIH en el 2016](#) (ABIA, 2016); y [Aborto en debate en la Cámara de los Diputados](#) (Cfemea, Ipas y SPW, 2016).

⁶ Una señal de que esa “irrelevancia” puede estar siendo finalmente superada con las declaraciones del economista Armínio Fraga en Folha de São Paulo del día 12/11/2018 que se convirtieron en título digital: “Pero todavía no sé qué decir sobre las implicaciones económicas del conservadurismo cultural, que también está ahí, desde la presencia mayor de la religión hasta otros aspectos que son menos claros y algunos son difíciles —ah, digámoslo así—, son desagradables, hablando directamente... Cuestiones relacionadas a temas de minorías, de género, de raza. Aparece ahí un peso mayor para aspectos religiosos, y los otros temas que, por los discursos históricos, realmente están amenazados. Qué implicaciones económicas tiene, también son preguntas importantes. Todo eso está dentro de una caldera que puede calentar”.

pensadas en sus intersecciones con el racismo. Esas transformaciones son medibles a través de los indicadores sociodemográficos -tales como niveles de educación femenina y participación en el trabajo, disminución de la fecundidad y cambios profundos en las estructuras familiares-, pero también en el ámbito jurídico y legal y, sobre todo, de nuevos modos y expresiones de estar en el mundo de la vida. Las formaciones autoritarias y de derecha que tomaron cuerpo en el paisaje político brasileño a lo largo de los últimos cinco años deben ser leídas como reacción a esas transformaciones, pero no pueden ser plenamente comprendidas si no están situadas en relación con las otras dimensiones sistémicas resumidas anteriormente.

Las reflexiones que siguen son preliminares e incompletas. Localizan a Brasil en el panorama global de lo que algunas autoras y autores han llamado desdemocratización. Luego, exploran tentativamente, como en el 2018, las tendencias de largo alcance, en especial la ampliación del neoliberalismo que se cruzó con la fórmula de la ideología de género, configurando una piedra angular de la dinámica electoral.

Desdemocratización, capitalismo tardío y políticas antigénero

Senderos sinuosos

Después de las elecciones norteamericanas del 2016, SPW publicó una nota subrayando que, sin minimizar el peso de la hegemonía norteamericana, la llegada de Trump al poder no debería ser interpretada como excepcional, sino como un nuevo capítulo de una cadena de restauraciones conservadoras, o transformaciones antidemocráticas, que han barrido el mundo desde hace algún tiempo. En aquel momento, muchas y muchos analistas escribieron sobre el fin de la excepcionalidad democrática norteamericana, incluso Paul Krugman que, en su primera evaluación del 9 de noviembre, se atrevió a preguntar: "*¿Debemos considerar a los EUA un estado y una sociedad fallida?*"

Mirando retrospectivamente y recuperando esta cadena de cambios rumbo al autoritarismo o a la desdemocratización, independiente de su orientación ideológica, pienso que ella se inicia el 11/9/2001 y en la subsiguiente "guerra al terror" que, así como lo analizado por un gran número de autoras y autores, significaría una ruptura con el ciclo de democratización que había comenzado al final de la década de 1970 y que parecía haber florecido plenamente después del fin de la bipolaridad de la Guerra Fría (1989- 1991). Desde una perspectiva latinoamericana se debe recordar que, por ejemplo, en el 2001 hubo un intento de golpe de la derecha en Venezuela. Desde una perspectiva más amplia, es significativo que Putin y Erdogan, dos íconos actuales de las políticas autocráticas, llegaron al poder en el 2003, exactamente cuándo EUA invadía Irak.

Al final de la década, flagrantes regresiones democráticas sucedieron en Honduras (2009) y en Paraguay (2012), y Viktor Orbán fue elegido Premier en Hungría (2010). A partir del 2013, esos retrocesos se intensificarían. La primavera árabe se disolvió bajo las sombras de la guerra y del régimen Sissi, en Egipto. Los efectos simbólicos de esa debacle de la democracia extrapolaron las fronteras regionales y cruzaron el espectro

político.⁷ En el 2014, el Partido Nacional Hindú (BJP) venció las elecciones en India y Orbán fue reelegido en Hungría. En Nicaragua, Daniel Ortega reformó la constitución para garantizar la reelección perenne, mientras la violencia y la coerción del Estado contra la oposición aumentaron en Venezuela. En el 2015, un gobierno extremadamente conservador fue elegido en Polonia. En el 2016, al “golpe parlamentario” que impugnó a Dilma Rousseff en Brasil (antesala de las elecciones del 2018), se siguió con la elección de Rodrigo Duterte en Filipinas, el referéndum sobre el Brexit, el Estado de Excepción establecido por Erdogan en Turquía, la derrota del Acuerdo de Paz en Colombia y, por último, pero no menos importante, la elección de Trump.

Esta tendencia no se ha enfriado en los últimos dos años. Si en las recientes elecciones francesas, alemanas y suecas, las fuerzas ultraderechistas ganaron fuerza, en Italia ellas vencieron. En América del Sur, candidatos de derecha fueron elegidos en Chile y en Colombia (en este último caso en conexión-directa con la derrota del Acuerdo de Paz). En Costa Rica, un partido evangélico casi eligió su candidato a la Presidencia mientras que, en Nicaragua, el régimen de Ortega-Murillo instaló una feroz violencia estatal contra la disidencia política.

Es importante recordar que, además de este sendero más visible de eventos desdemocratizantes, sucedieron otras regresiones que no captan la atención de los grandes medios de comunicación y de los observadores *mainstream*, como el recientísimo golpe ocurrido en Sri Lanka, que interrumpió los incipientes esfuerzos de reconstrucción democrática después de una sangrienta guerra civil. Por otro lado, la continua tendencia de inclinación hacia la derecha y al autoritarismo da la confianza a regímenes autocráticos antiguos y consolidados de que no serán incomodados.

Después de los resultados electorales del 28 de octubre, Brasil se ha adherido plenamente a ese ‘tranvía’ y no es una pieza menor en el dominó global de la desdemocratización. Como fue observado por CELAG, América Latina se ve ahora exprimida entre los poderes de derecha que gobiernan los “dos grandes”. Desde una perspectiva más amplia del Sur global, el BRICS, que inicialmente combinaba regímenes autoritarios o autocráticos (China y Rusia) y democracias (Brasil, India y África del Sur), está ahora casi enteramente antidemocrático, aun cuando líderes políticos y la prensa de los países que lo componen han expresado sus preocupaciones y malestar con la elección de Bolsonaro ([ver compilación de artículos en inglés](#)). Hablando de BRICS, se debe recordar que, a lo largo del ciclo descrito anteriormente y al consolidar su posición geoeconómica global, China también restauró gradualmente controles estatales más rigurosos sobre las actividades políticas. Lo cual hace que las previsiones de mediados de los años 2000 de que habría una liberalización política gradual impulsada por las fuerzas del mercado, suenen hoy como una ilusión. En este mapa global rediseñado,

⁷ Creo, por ejemplo, que la llegada de Sissi al poder por efecto de una manifestación popular de 35 millones movilizó muy creativamente la imaginación de fuerzas conservadoras y autoritarias alrededor del mundo. Un camino “democrático” y mucho más agradable para llegar al poder en lugar de un golpe militar

poquísimas anclas de la política democrática que ganaron cuerpo globalmente después de los años 1970-1980 permanecen intactas.

Desdemocratización facilitada

Con poquísimas excepciones, estas vertientes desdemocratizantes o abiertamente autoritarias, se materializaron a través de 'procedimientos democráticos'. Además, no todos los sistemas políticos que están en la relación mencionada son claramente represivos y brutales. La mayoría de ellos pueden ser descritos como una democracia formal y funcional. No todos sus líderes son grotescos como Trump, Bolsonaro o Duterte. Muchos de ellos se sostienen en el poder a través de medios menos duros, como la anulación gradual de competidores políticos y métodos más sutiles para silenciar a los disidentes. Algunos son muy claros.⁸

Hoy es vastísima la literatura que examina las democracias del presente y del pasado para comprender cómo ellas se pueden deteriorar o, de hecho, se deterioran, volviéndose autocracias, dictaduras y regímenes fascistas. Aunque no es posible recuperar la riqueza de esa vasta producción, una de las formas efectivas para poder interpretar el escenario brasileño antes y después de las elecciones es el examen crítico de la intersección entre capitalismo tardío, democracia y desdemocratización.

Un argumento central de esa línea de argumentación es que el capitalismo, en su actual conformación neoliberal y financiero, en donde tienen mayor peso las premisas liberales clásicas, éstas no dependen o mucho menos garantizan ambientes políticos democráticos. El neoliberalismo es altamente adaptable. Fue 'probado' en la dictadura católica de Pinochet, para después ser transportado hacia los más diversos ambientes políticos alrededor del mundo, incluyendo la China 'comunista'. Achille Mbembe, en un pequeño artículo publicado en el 2016, va más allá, sugiriendo que esa formación económica es incompatible con la democracia.⁹

Scott Long, al analizar la elección de Trump en el 2016, también abordó la sombra neoliberal que planea sobre las pérdidas democráticas de los días actuales, enfatizando sus características de apropiación ilegal de tierras y extractivismo para concluir que, siendo así, no es sorprendente que la máquina más poderosa de la economía mundial (EUA), sea ahora gobernada por un magnate del sector inmobiliario, que "*ejercita una versión grotesca de la propiedad privada como puro rendimiento*". Llamando la atención hacia el rastro de agotamiento de tierras y recursos que resultó de la expansión

⁸ Ver artículo de David Leonhard sobre Hungría en el [The New York Times](#).

⁹ Según [Mbembe](#): "El capital financiero alcanzó su hegemonía en el mundo al incorporarse en el núcleo de los deseos humanos y, en el proceso, se transforma en la primera teología secular global. Fundiendo los atributos de una tecnología y una religión, ella se basó en dogmas incontestables que las formas modernas del capitalismo reaciamente compartieron con la democracia desde el período de postguerra - libertad individual, competición de mercado y el papel de la mercancía y de la propiedad, culto de la ciencia, tecnología y razón... En su esencia, la democracia liberal no es compatible con la lógica interna del capitalismo financiero".

neoliberal, Long también observa que la Amazonía es uno de los pocos territorios todavía inexplorados por su ímpetu furioso de acumulación.¹⁰

Ultra neoliberalismo y la cruzada anti género

La observación de Long me trae de regreso a Brasil, en donde el filósofo político Vladimir Safatle, en una de sus perspicaces evaluaciones de la montaña rusa electoral del 2018, observó que los activos públicos brasileños, a pesar de mucha presión, escaparon de la privatización, a ellos debemos sumarle la Amazonía, pues son blancos de las poderosas fuerzas del Mercado que apoyaron a Bolsonaro de forma creciente a partir del 2017. Para él, en el centro de la tempestad electoral brasileña, hay una agenda económica neo-Pinochetista, aun cuando esta victoria haya sido impulsada por discursos de anticorrupción, antipetistas y por la retórica moral fanática respecto al género, sexualidad y aborto, diseminados a través de una vasta y eficiente máquina cibernética.

En este contexto de análisis, es importante recordar que el régimen de Pinochet también estuvo íntimamente aliado a los sectores ultraconservadores de la Iglesia Católica e impuso una moral rígida a la sociedad chilena, incluso la completa criminalización del aborto. Aunque se pueda argumentar que tal contubernio sea típico de regímenes dictatoriales, Wendy Brown mostró, en *The American Nightmare* (La Pesadilla Americana), como esas dos formaciones –neoliberalismo y conservadurismo moral y social– se entrelazan en el capitalismo tardío, aún en condiciones que se dicen democráticas. En su escrutinio sobre los EUA en la era Bush, ella examina críticamente cómo una racionalidad basada en la desregulación y amoralidad (neoliberalismo) y una racionalidad basada en la regulación y moralidad (neoconservadurismo), que parecen no tener muchas afinidades, se volvieron profundamente entrelazadas, produciendo sujetos políticos que, indiferentes a la verdad, a la libertad política y a la igualdad, se tienden a adherir fácilmente a las agendas políticas antidemocráticas.¹¹

Este entrelazamiento no es tan flagrante como lo es en los EUA, en donde esas conexiones han sido construidas por muchas décadas. En todo el mundo, los efectos perjudiciales del neoliberalismo, traducidos en desigualdad y exclusión, crearon, de hecho, ambientes desfavorables desde el punto de vista económico y social, en los cuales la desdemocratización puede prosperar. Pero no en todas las situaciones en que esos efectos son palpables surgió el populismo de derecha y formaciones protofascistas. Los fundamentos jerárquicos, androcéntricos (cuando no son abiertamente patriarcales), homofóbicos y disciplinares de la política religiosa y secular sobre la moralidad son funcionales para las más variadas formas de órdenes autocráticos y autoritarios. Sin embargo, no todas las sociedades sujetas a esos regímenes fueron tan profundamente penetradas por las racionalidades neoliberales. El contexto siempre importa.

Asimismo, sería inapropiado concluir que la cruzada contra la “ideología de género”, construida por el Vaticano desde los años 90 (Corrêa, 2018; Miskolsci y Campana, 2017;

¹⁰Ver artículo de Eliane Brum publicado en [El País](#).

¹¹ Ver BROWN, Wendy. “*American Nightmare*”, In: *Political Theory* 34 (6): 690-714 (2006).

Miskolci y Pereira, 2018) propagada en Europa y en América Latina desde el comienzo del año 2010 (Correa, Paternotte Y Kuhar, 2018), y que estuvo en el vórtice electoral brasileño, sólo funcionaría para los intereses y racionalidades ultraneoliberales. En primer lugar, porque como fabricación del Vaticano, esta cruzada tiene razones propias y objetivos específicos a largo plazo, que pueden o no coincidir con los intereses ultraneoliberales. Aunque está predominantemente aliada a las fuerzas de derecha, no era raro que la cruzada antigénero se asociara al lado izquierdo del espectro político¹², incluso en América Latina, en donde se promueve ampliamente la bandera de que “género” es la nueva cara del comunismo, de Castro-Chavismo o, en Brasil, del Petismo.

Por otro lado, las formaciones religiosas y seculares de carácter ecuménico y las estrategias adaptables por las cuales la cruzada antigénero está siendo implementada crean, de hecho, condiciones favorables para que las racionalidades conservadoras y neoliberales se entrelacen, se fertilicen mutuamente y capturen de forma más eficaz, corazones y mentes. Aunque sea como intento, me atrevo a decir que ese es exactamente el caso de Brasil.

“Género como comunismo”: una política de arreglos y collage

La antropóloga Isabela Oliveira Kalil y su equipo realizaron un análisis perspicaz de los tipos ideales de apoyadores activos de Bolsonaro, a cuyo informe este ensayo se suma. Con el título *“Quiénes son y que creen los electores de Jair Bolsonaro”*, el trabajo concluye que una parte sustantiva de este electorado comparte visiones ultraliberales sobre la privatización y un feroz repudio al aborto y a la "ideología de género". Este posicionamiento aparece a través de una serie de convicciones: el libre mercado es sinónimo de democracia; el estado es corrupto, pero el sector privado no lo es; restricciones legales de política pública de carácter moral no son antidemocráticas, en realidad constituyen una barrera a la intervención del Estado en la privacidad y en la vida familiar. En esta nebulosa, la corrupción es un significante que fluctúa asociado simultáneamente a la política, a la moralidad y a la crítica de protección del Estado -en particular a las acciones afirmativas- como obstáculo para las conquistas individuales a través del mérito. Los y las “ciudadanas de bien”, figuras centrales en la política del campo Bolsonarista, son aquellas y aquellos que luchan en todos esos frentes, aun de modo intercambiable.

Las piezas económicas de ese arreglo entraron en circulación en el país a través de la producción hecha por los grupos socialconservadores y ultraliberales como el Movimiento Brasil Libre (MBL) y otros grupos “liberales” que se fortalecieron a lo largo de los últimos años. Su absorción más amplia fue favorecida por la penetración gradual, desde los años 1980, de la lógica neoliberal en el propio tejido social y, de forma más significativa, por la influencia capilar de la teología neo pentecostal de la prosperidad, cuyos portavoces y fieles constituyen, proporcionalmente, el mayor grupo religioso

¹² Miembros del Partido Socialista francés, grupos de base de izquierda en Italia y el ex-Presidente Rafael Corrêa, primer político de alto nivel que atacó públicamente la “ideología de género”, en el 2013 en su programa de TV semanal en donde tuvo interacciones directas con la audiencia.

elector de Bolsonaro. Con base en el artículo de Fernando Serrano, “*La tempestad perfecta: ideología de género y la articulación de públicos*” — cuyo título inspiró el título de este ensayo y que analiza la irrupción de la “ideología de género” en el Referéndum sobre el Acuerdo de Paz en Colombia— creo que la madurez final de ese arreglo en dirección a una lengua franca¹³, ahora compartida por un gran número de sus 50 millones de electores, sucedió *on spot*, en el encuentro de los públicos altamente heterogéneos que gradualmente se adhirieron a la candidatura de Bolsonaro en los últimos meses de campaña.

Con respecto a esto, discrepo del análisis de Safatle cuando éste sugiere que la agenda moral conservadora de Bolsonaro podría ser leída como una cortina de humo ocultando la drástica neoliberalización de la economía y de la sociabilidad que está en el corazón de su programa político. Aunque todavía se haga necesario hacer una mayor elaboración y una revisión más profunda de los datos empíricos, usando la lente de Andrea Peto, mi hipótesis es que, en ese proceso de madurez, el dispositivo de la “ideología de género” operó como pegamento simbólico agregando los contenidos dispares del arreglo, así como los potenciales seguidores. Ese pegamento no amalgamó exclusivamente contenidos y actores hostiles a las cuestiones de sexualidad, género y aborto, sino también y tal vez de forma más significativa, amalgamó los elementos dispersos relacionados a la otra cara de este dispositivo: el espectro del comunismo. En Colombia, como lo analizado por Franklin Gil, el ataque de 2016 a la “ideología de género” en el referéndum sobre el Acuerdo de Paz pavimentó el camino hacia la demonización de la izquierda en las elecciones del 2018. En Brasil, “género como comunismo”, y viceversa, fluctuaron libremente en el denso espacio cibernético de la campaña, cada uno de esos elementos alimentando la imaginación política y la adhesión de diferentes grupos de potenciales electores. Si la “ideología de género” suministró el pegamento para juntar las muchas formas de ‘corrupción moral’, el “comunismo” funcionó como significado de “cosas malas” (corrupción, petismo, protección del Estado en detrimento del mérito) que van a ser “barridas” al momento que la administración, que se instala en enero del 2019 implemente sus políticas individualistas, de privatización y que son ampliamente favorables a las fuerzas del mercado.

¿Y ahora?

Como ha sido observado por varios analistas, los componentes económicos del programa ultraliberal de Bolsonaro no pueden ser implementados rápidamente, porque están condicionados a muchas situaciones externas: negociaciones complicadas en el Congreso, flujos de inversión y las propias condiciones de la economía global.¹⁴ En contraste -para recuperar un título que usamos en la traducción a portugués del informe SPW del 2004 al respecto de las políticas de Bush sobre sexualidad- el *Kama Sutra de Bolsonaro*, las muchas posiciones en sexo y género, son más fácilmente traducibles en

¹³ Lenguaje usado para la comunicación entre grupos de personas que hablan diferentes lenguas.

¹⁴ Límites que también pueden dificultar la agenda de seguridad pública de Bolsonaro, porque algunos de sus ítems, tales como menores restricciones al control de armas y expansión del encarcelamiento, exigirán reformas legislativas que serán judicialmente rechazadas.

directrices de políticas y marcos legales, incluso porque regresiones en estos terrenos están en curso hace bastante tiempo. El presidente Bolsonaro está compelido a cumplir de inmediato lo que prometió a su vocal y enérgico electorado, por lo tanto, no es difícil prever que el terreno de género, sexualidad y aborto será inmediatamente “bombardeado”. Eso ya se puede graficar, entre otros ejemplos, por la pauta propuesta por el grupo evangélico en el Congreso para la nueva administración y la próxima legislatura.¹⁵

La sombra de la normalización que planea en el horizonte no es un aspecto menor de los riesgos y dificultades que se anuncian. A diferencia de los EUA, en donde la normalización comenzó después que Trump fue elegido, en Brasil los pedidos a la normalización precedieron a la victoria de Bolsonaro. Desde el resultado de la primera ronda, una amplia gama de analistas políticos, en su mayoría localizados en el centro liberal del espectro político, pasó a articular la interpretación de que Bolsonaro, aun no siendo un presidente ‘deseable’, sería domesticado por la dura realidad del ejercicio del poder y por los mecanismos de control brasileños, considerados sólidos por esos observadores. Aunque esos puntos de vista hayan sido rechazados bajo varios ángulos, incluso apuntando hacia la actual fragilidad de los marcos institucionales brasileños, esos pedidos no se han enfriado. Al contrario, rápidamente, una gran variedad de actores ya comenzó a acomodarse a las nuevas condiciones políticas.

Un efecto letal de la expansión de esa tendencia de normalización es que ella tiende a oscurecer, o hasta ocultar la dura realidad: en las condiciones actuales, discursos e intervenciones antidemocráticas, autoritarias y violentas no serán exclusivamente escenificados por actores estatales, sino por fuerzas actualmente autorizadas del tejido social e institucional. Ejemplo de esto es la serie de amenazas y ataques a la “ideologización de la educación”, que desde el 28 de octubre tuvieron como objetivo las instituciones académicas y de secundaria, y que ha sido noticia nacional e internacional. Nos debemos preguntar: ¿Están preparadas y habilitadas las instituciones de defensa de los principios constitucionales y de la democracia para responder con agilidad esa violencia y esas amenazas de carácter errático, que llegan de todos lados? Cómo esperar que esa respuesta institucional sea ágil y consistente cuando hoy existe en el aparato jurídico un número razonable de actores y actrices explícitamente alineados con la cruzada antigénero en sus muchas traducciones.¹⁵

Por lo tanto, aún de luto, no podemos dejar de prepararnos.

Post-Scriptum

Muchas aguas han corrido bajo el puente desde que este ensayo fue publicado en portugués e inglés en noviembre de 2018. No es posible hacer una actualización

¹⁵ El [Manifiesto a la Nación: Brasil para los brasileños](#) señala las propuestas del nuevo gobierno que tiene, entre otras prioridades: las directrices para la educación estableciendo que las políticas se deben concentrar en el desarrollo tecnológico, basarse en el “mérito” y en los principios de la civilización judeo-cristiana. El documento apoya las propuestas de movimiento “Escuela sin Partido” y la prohibición de la “ideología de género en el sistema público de enseñanza”. También apoya la disminución de universidades públicas y de la investigación, para canalizar recursos para la enseñanza básica y técnica universal.

detallada de la situación brasileña en enero de 2019 cuando ya ha asumido el nuevo gobierno. Pero es al menos necesario mencionar que el nuevo presidente incluyó la “lucha contra ideología de género” en su discurso inaugural y señaló que fuerzas antigénero están instaladas en el núcleo central del gobierno, en el cual contarían con tres ministerios.

El Ministerio de la Mujer, Familia y Derechos Humanos (una nueva estructura que mezcló las anteriores Secretarías de Derechos Humanos y Políticas para las mujeres y le adicionó a las familias) es dirigido por una pastora evangélica. La nueva ministra, de inmediato, anunció su plan de hacer de Brasil un país sin aborto, además se ha hecho conocida internacionalmente por sus declaraciones sobre que las niñas deben vestir de rosa y los niños de azul. El nuevo Ministro de Educación es colombiano, naturalizado brasileño, con fuertes vinculaciones desde siempre con el conservadurismo ortodoxo católico cuyo programa también es el de “desideologizar” el sistema educativo (del marxismo y del género). Finalmente, el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores tiene como pauta instalar una visión “antiglobalización y judaico cristiana” en la política externa brasileña y también ha mencionado el fin de la ideología de género en su primer discurso.

Entre muchos otros aspectos eso significa, de un lado, y muy por el contrario de análisis desarrollados por observadores de la corriente principal, que el repudio visceral al “género” no era simplemente una retórica de campaña sino un componente estructural de la formación que está hoy en el poder. De otro lado, ha hecho del “género” un tema ineludible del debate político en el sentido macroestructural. Por un camino tortuoso y desastroso las cuestiones de género, sexualidad y aborto han dejado de ser temas laterales como lo habían sido en el ciclo liberal y de izquierda de las últimas tres décadas. Género, es hoy por hoy, una clave de lectura imprescindible para comprender como el ciclo democrático que empezó en los años 1980 se está ahora erosionando.

Traducción del texto original en portugués:

CLACAI – Consorcio Latinoamericano contra el aborto Inseguro

Imagen de portada:

Materia y pegado en papel (Antoni Tapiés, 1991)